

SALVEMOS EL REFUGIO ELORRIETA (Parque Nacional de Sierra Nevada)

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, un refugio es lugar de asilo, acogida o amparo de pobres, viajeros o excursionistas. ¡Qué hermosa definición y propósitos esos de ofrecer protección al necesitado! Precisamente debido a esa función cobijadora, las altas montañas y los refugios son consustanciales, de forma que no sólo se necesitan, sino que se complementan y enriquecen mutuamente.

Pero los antiguos refugios de montaña son casi siempre mucho más que benefactores techos bajo los que guarecerse. Son espacios vividos cargados de historia, de recuerdos, de sentimientos, de complicidades y experiencias, muchas de ellas ocurridas en circunstancias difíciles e inolvidables. Cálidos cobijos, hogares de altura, abrigos con alma que transmiten vibraciones, amables paredes que parecen hablarnos. Lugares a fin de cuentas que no dejan indiferentes a casi ninguno de sus visitantes. Todo eso, y mucho más, puede decirse del Refugio Elorrieta. Porque Elorrieta es, además, parte de la gran historia de Sierra Nevada, historia que, como bien sabemos, es condimento esencial de los territorios, que gozan de esa manera de mayor valor, interés y aprecio popular.

Pero, desgraciadamente, corren malos tiempos para este venerable refugio, hoy salpicado de escombros, que fue levantado en el primer tercio del siglo XX por abnegados hombres de la Séptima División Hidrológica-Forestal. En su inicio dio soporte a investigaciones meteorológicas, edáficas y selvícolas, convirtiéndose más tarde en refugio de montañeros, llegando a ser tutelado durante 30 años por la Federación Española de Montañismo. Hoy, este refugio agoniza, y más que hablarnos, parece gritarnos que no lo dejemos morir, que le demos nueva vida con respeto a los criterios y normas del Parque Nacional. Y en eso estamos, en convencer a los gestores de este insigne espacio natural que este refugio, aparte de valioso, no tiene impacto ambiental, no molesta a la inmensa mayoría y es muy querido.

Y esta reivindicación, que hacemos hoy por el Refugio Elorrieta, podría extenderse, con similares argumentos, a la mayoría de los escasos y humildes refugios *vivac* históricos de Sierra Nevada (varios de ellos repartidos precisamente por este bellísimo valle glaciar de Lanjarón). Muchos malviven, sin apenas mantenimiento, desparramados por las laderas de este enorme y elevado macizo, que cuenta con más de 200.000 hectáreas de superficie, cuyos visitantes (cada vez más numerosos) demandan y necesitan del servicio y auxilio que prestan estos discretos refugios.

Estamos seguros que la administración competente será sensible a tantas voces como se han levantado en defensa del Refugio Elorrieta, recibidas desde todo el mundo y desde ámbitos muy diferentes del deporte, la ciencia, la cultura, el patrimonio histórico o el medio ambiente.

Ojalá, en un futuro próximo pueda lucir de nuevo en la puerta de este histórico refugio aquella placa que se puso tras su construcción y que rezaba así: "Para abrir alcen el picaporte. Siempre abierto, confiado a la hidalguía del caminante".

Solo resta dar las gracias a los miles de amigos del Elorrieta y a los participantes en esta primera ruta senderista en favor de su conservación, hidalgos caminantes que defienden al mismo tiempo sus montañas y sus raíces, sin cuyo aliento y empuje poco se hubiera podido hacer.

Este manifiesto en defensa del Refugio Elorrieta fue leído el domingo 6 de septiembre de 2015, junto al citado refugio, por jóvenes nacidos en Sierra Nevada, futuros herederos de la montaña